

Feminismo, Socialismo, Autogestión

Anónimo

El siguiente texto fue adoptado en la convención del Partido Socialista Francés sobre los Derechos de la Mujer, París, 15 enero 1978. (Extracto)

LA MUJER EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

El congreso se está reuniendo en un momento crucial. La crisis económica ha durado tres años: nadie puede prever su fin y parece ser, cada vez más, una de las crisis mundiales más serias y más profundas que la sociedad capitalista ha conocido. En la medida que se desarrolla, expone todos los mecanismos de esta sociedad. Y los hechos muestran claramente que las mujeres son las víctimas principales, porque son ellas las que sienten el mayor impacto y, más que cualquier otra categoría, los efectos del desempleo e inflación.

Si la mujer hoy puede ser considerada como la principal víctima de la crisis, es porque ya era la principal víctima del capitalismo durante el período llamado "normal".

Como trabajadora, su ingreso en la fuerza laboral, sólo para sufrir una feroz explotación, ha sido uno de los fenómenos típicos de la sociedad industrial en sus etapas iniciales.

Siempre ha sido mal pagada y se le han dado trabajos pequeños, repetitivos y monótonos, y su empleo muchas veces ha sido precario, ya que a las mujeres se les considera un ejército de reserva que puede ser llamado o rechazado según la situación económica. A este respecto la crisis sólo puede acentuar y amplificar los vicios del sistema hasta un punto inaguantable.

Como esposa y madre, relegada al trabajo de la maternidad (es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo) y las tareas domésticas (es decir, cuidar la fuerza de trabajo), un gran porcentaje de mujeres sigue teniendo una aplastante doble jornada de trabajo. En cuanto a la inmensa mayoría, en la medida que el capitalismo se ha concentrado y extendido poco a poco a todos los sectores de la vida, sufren cada vez más y en un grado más profundo que los hombres, los efectos de una planifica-

ción y desarrollo urbano anárquicos (gobernados por la especulación), y las dificultades del transporte público - todo esto la pone en una tensión nerviosa y le genera sentimientos de inseguridad, alienación y profunda soledad.

Si la mujer ha sido y sigue siendo la principal víctima del capitalismo, es porque este sistema ha heredado la antigua situación de subordinación y opresión de la mujer, derivada de la familia y sociedad patriarcal, base común de la humanidad inscrita en las leyes, costumbres, tradiciones y actitudes mentales - todo esto constantemente retransmitido por el sistema de educación y los medios de comunicación.

Sin embargo, esta herencia ha sido tomada por el capitalismo y explotada a un grado máximo en la medida que perfectamente sirve a sus intereses. Por un lado la ley napoleónica, que se inspira en la ley romana en el sentido de hacer de las mujeres "menores eternos", ha permitido al negarle derechos a las mujeres de la burguesía, la transmisión de la herencia a través de los hombres, vale decir, la propiedad privada del capital y el poder que confiere. También, con respecto a la masa de los que nada tienen, la gran cantidad de trabajo no pagado, realizado por la mujer en el hogar, ha tenido el efecto de aumentar la plusvalía del capital. Además, la existencia de la "rueda suelta" laboral constituida por la mujer ha permitido a los patronos aplicar presión a toda la fuerza de trabajo y tener a su disposición una categoría de trabajadores fácilmente explotable y acostumbrada a la subordinación desde la infancia; porque la existencia de categorías más débiles es, para el capitalismo, una oportunidad de hacer el juego de enfrentar al más débil con el más fuerte y dividir a los asalariados.

MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y ORGANIZACIONES OBRERAS

Para las feministas socialistas del último siglo, como Flora Tristán, Jeanne Deroin y las Saint-Simonistas, y para los socialistas (a excepción de Proudhon) - Marx, Engels, Bebel, Lafarge, Guesde - la causa de la mujer y la de la clase obrera eran una y la misma. Ciertamente no ignoraban el hecho de que la subordinación de la mujer viene de mucho antes que del capitalismo; pero consideraban que la abolición del capitalismo, terminando simultáneamente con la sobre-explotación de la fuerza de trabajo femenina y las relaciones humanas basadas en el dinero, liberaría a la mujer de su dependencia económica del hombre y de su subordinación. Las luchas de la mujer empezaron a poner problemas a los socialistas desde finales del siglo pasado, con el desarrollo de un movimiento feminista dirigido por mujeres de la pequeña burguesía y la burguesía. Esto fue porque ya era necesario que las mujeres solte-

ras de estas clases pudiesen ganarse la vida. Este movimiento, dedicado a la conquista de los derechos políticos y el derecho a la educación, tenía un carácter innegablemente progresivo, pero esperaba que todo lo conseguiría a través de reformas legales y políticas. Su objetivo principal era el ascenso individual de cierto número de mujeres y, por no interesarse en los reclamos de la masa de mujeres explotadas, produjo una ruptura en las fuerzas feministas.

Fue en 1916, sin embargo, que una socialista, Héléne Brion, empezó a ver que en lo que se refería a la liberación, ni el Partido Socialista ni las organizaciones sindicales eran fieles a sus promesas, ya que se mostraban incapaces de defender a la mujer "en el lugar mismo donde está más oprimida" - en la familia, en su hogar.

Un poco más tarde, después de la victoria de la Revolución Soviética. (que inspiró grandes esperanzas entre las mujeres), fue el problema de la emancipación sexual de la mujer que se desarrolló en un sentido concreto, con todas sus implicaciones y al nivel de la sociedad, como se ve en particular en la controversia entre Clara Ketkin y Lenin, y en la obra de Alexandra Kollontai.

De allí en adelante, un cisma latente y un profundo malentendido se arraigaron y dividieron, durante décadas, el feminismo y el socialismo en los dos partidos obreros. En cuanto al feminismo reformista, en muchos casos, donde el derecho a voto ha sido otorgado a la mujer, parece haber perdido en parte su razón de ser; en Francia organizaciones como la Liga para los Derechos de la Mujer siguen bastante alejadas del movimiento obrero.

El pensamiento feminista contemporáneo es, en sí, el fruto del acceso de la mujer a la educación, también de la crisis de la sociedad capitalista y de todos los valores a los cuales adhiere y, finalmente, el desarrollo de una conciencia en un número cada vez mayor de mujeres, que terminan por esclarecer ciertas realidades de la condición femenina - algunas apenas percibidas hasta ahora y otras subestimadas.

Las más importantes de estas realidades son las siguientes:

(1) La opresión del sexo femenino es una herencia cultural (en el sentido más general del término) que aplasta. "No se nace mujer sino que se es convertida en una".

Esta herencia cultural tiende además, aún hoy, a explicarse por medio de la naturaleza de lo femenino - la diferencia biológica entre hombres y mujeres tiene más

peso para justificar el sexismo que la diferencia del color de la piel para justificar el racismo.

(2) La lucha de la mujer por su liberación se hace particularmente difícil por el hecho de que la herencia, que también es de ella, pesa sobre su mentalidad, y por el hecho de que la mujer vive en un mundo dominado por el hombre, ligada a él a través de profundos lazos emocionales, lazos modelados por la tradición.

(3) Todos los hombres son, de alguna manera, privilegiados con respecto a las mujeres, y sabemos lo difícil que es para una persona privilegiada, por mucha buena voluntad que tenga, tomar conciencia del carácter exorbitante de sus privilegios.

(4) Debe quedar en claro que la lucha de la mujer contra la desigualdad y la discriminación que padece es una lucha de carácter global, que toca a todos los sectores de la vida pública y privada. Así, cada demanda debe ser examinada y medida como función de todas las demás, o si no:

- el estado de inferioridad de la mujer será perpetuado por medidas protectoras

- las mujeres serán divididas entre sí (amas de casa y profesionales) y esto agravará la oposición entre trabajadores y trabajadoras.

Por todas estas razones el renacimiento explosivo del feminismo, que hemos presenciado en los últimos diez años, muestra el desarrollo en ciertos grupos - pero también en muchas mujeres y hasta en militantes socialistas - una tendencia a llevar a cabo el combate por separado (en contra de una sociedad hecha por y para el hombre, en contra del poder masculino). Estos grupos reclutados sobre todo entre estudiantes femeninas, de la pequeña burguesía y burguesía de ideales liberales, han tenido un papel claramente progresivo en cuanto contribuyen a la ruptura con los antiguos valores patriarcales que siguen siendo uno de los pilares más firmes del capitalismo en la mente de la gente. Han mostrado que son grandes luchadores en las campañas contra la ley de aborto de 1920 y contra la violencia hacia la mujer.

Pero la incapacidad de reconocer la verdadera extensión de la opresión económica de la mujer, por no tener en cuenta la realidad de la lucha de clases en una sociedad estructurada y dominada por el capitalismo (cuya influencia se extiende a nuevos sectores de la actividad social) bien puede aumentar el marginamiento de la mujer e impedir el éxito de su lucha.

La lucha por los derechos de la mujer debe ser integrada a la lucha de clases en general, ya que vivimos en un sistema capitalista. No cabe duda de que es en los términos concretos particulares de situaciones específicas que se realiza la acción revolucionaria digna de ese nombre. Pero nada se consigue con quedarse dentro de este contexto particular. Es necesario salir de ello para volver de manera más libre. El feminismo moderno, en un momento determinado, adoptó un curso justo y fructuoso - el de enfrentar directamente los problemas de la ideología y actitudes, y de estado sexual. El contexto social no debería haber sido excluido. Sin embargo, este intento feminista, aunque hoy tiene una importancia cultural real, no ha encontrado ni un ancla política, ni ejes institucionales, ni un plan social dentro del cual pueda volverse concreto.

Las feministas tienen dos posibilidades:

- O aceptan las estructuras del poder capitalista, ya que el ascenso individual de la minoría de mujeres de la burguesía no da libertad a todas las mujeres, ni les da acceso al poder político. Un feminismo así está en un callejón sin salida.

- O la opresión de la mujer puede ser atacada en sus raíces, denunciando simultáneamente la explotación económica de la mujer y su situación dependiente con respecto al hombre. Esta lucha contra la sobre-explotación padecida por la mujer está arraigada dentro de la lucha de clases, al mismo tiempo que revela, para eliminarlas, las relaciones jerárquicas de la dominación. De hecho, tales relaciones, que son las relaciones de poder que sirven al capitalismo, repercuten a su vez para asegurar la subordinación de la mujer. Es de esta manera que el feminismo y el socialismo pueden unirse.

LUCHA POR LOS DERECHOS DE LA MUJER Y LA PARTICIPACION OBRERA

Sin embargo, los socialistas deben reconocer, por su parte, en cuanto al feminismo, de que el Partido Socialista ha desarrollado una práctica distinta de su teoría y, por otro lado, que ha sido incapaz de reconocer el poder del acondicionamiento cultural y de la ideología dominante con efectos que se hacen sentir dentro de sus propias filas; por esto no ha podido entender el significado general de las luchas de la mujer y de su carácter específico, y no ha podido apreciar su poder de motivación en la lucha de clases.

Es necesario convencer de que el feminismo y el socialismo están indisolublemente ligados y que la sociedad por la cual están luchando no puede llamarse socialista mientras las mujeres en ella sigan siendo oprimidas.

El feminismo no es ni un tema particular, ni una preocupación local, ni una serie de reclamaciones categóricas. No es más que la lucha de la mujer en contra de la discriminación, la opresión y la explotación que padece a causa de su sexo. Esta discriminación ocurre en todos los sectores de su vida, en su trabajo, en sus salarios, en su profesión, en su vida sexual, su familia y su cultura. El cambio que reclaman lo abarca todo, tanto en los aspectos económicos como ideológicos.

A la mujer le favorecen las medidas fundamentales del Programa Común de la Izquierda:

- **La Nacionalización** , que debe ser algo más que la expropiación por el Estado, es una condición esencial para transformar las relaciones sociales en el lugar de trabajo.

- **La Planificación** , que debe interpretar las aspiraciones de todos los hombres y mujeres explotados, sustituirá la lógica de la ganancia por la de las necesidades y hará posible establecer relaciones de igualdad de carácter anti-jerárquico.

Finalmente, medidas de control en todos los sectores y en todos los niveles de actividad y de vida crearán un ímpetu hacia una sociedad socialista caracterizada por la autogestión. De ahora en adelante, la mujer está consciente de que la lucha por el control será decisiva para la conquista de su propia liberación.

Las soluciones que se requieren (derecho al trabajo para todos y disminución de la jornada de trabajo para todos, la redefinición del trabajo mismo, el dominio de la estructura de la vida, control por los afectados de la toma de decisiones, la eliminación de las relaciones dominantes/dominados) son el esbozo de un nuevo plan para la sociedad, un proyecto que los objetivos de las luchas económicas no pueden cubrir del todo.

Este proyecto no es otro que el del socialismo que apunta a la participación y el control, que necesariamente será el logro común de hombres y mujeres. Por una parte, solamente es en una sociedad así, que la mujer realizará sus aspiraciones, y por otra parte, esta sociedad necesitará, para manejarse, la fuerza de voluntad que

la mujer habrá obtenido de su propia experiencia, cuyas dimensiones son necesariamente más ricas que las de los activistas masculinos.

Y a este respecto, el Partido Socialista será más capaz de lograr sus objetivos mientras mayor sea la presencia en su desarrollo de la participación y la militancia de la mujer entre sus filas.

Este congreso, entonces, no es la convención de las mujeres del Partido Socialista; es un congreso de todo el Partido para emprender la lucha feminista o integrarla en la lucha por el socialismo.

La lucha de la mujer es la única que une el combate contra la patriarquía a combate contra el sistema capitalista. El Partido Socialista debe reconocer que en cuestión de un objetivo que debe influir en todas sus decisiones políticas. Los cambios en la condición de la mujer constituyen medios de observación para saber si hay un verdadero progreso hacia otro tipo de sociedad. Sería necesario que un gobierno de izquierda acepte el desafío de dejar que todo el mundo lo juzgue en este punto esencial. Un ejemplo entre otros: una disminución real de la diferencia entre los salarios de hombres y mujeres podría anunciarse de antemano como una de las pruebas de un gobierno de izquierda.

Cuatro temas fundamentales relacionados con la situación, derechos y lucha de la mujer se presentan ante el congreso para la discusión, es decir, la mujer y la familia, la mujer y el trabajo, la mujer y la libertad, la mujer y la militancia.

LA MUJER Y LA FAMILIA

Para los socialistas la familia es un lugar para cambio efectivo y personal; estamos en contra de la familia patriarcal - de donde surge la familia burguesa, basada en el sometimiento a la autoridad de su cabeza, y de las tradiciones establecidas, basadas en la jerarquía, y en la doble moral aplicada a la moralidad sexual y en la diferenciación de los papeles de los sexos. Nuestra evaluación debe empezar con el examen de la familia tradicional, en cuanto que es en donde se ve la alienación de la mujer.

Esta convención no propone ni una filosofía ni una legislación en cuanto a la institución de la familia. Desea solamente evitar la sobrevivencia de las estructuras patriarcales que contribuyen a mantener a la mujer en una posición de dependencia económica y aislamiento social. Para cambiar el estilo de vida no basta con proveer

a las familias de herramientas colectivas, sino más bien, significa la invención de nuevas formas, una nueva estructura para la institución de la familia, y la desaparición de todas las connotaciones de dominio basadas en la división de papeles entre los sexos. Lo esencial es permitir, a este nivel, la innovación en la búsqueda de nuevas formas de organización social y comunidades alternativas para la familia. Dividir las tareas y responsabilidades es, también, en efecto, compartir el poder.

LA MUJER Y EL TRABAJO

El trabajo profesional es una garantía de independencia para la mujer. Sin embargo, en la forma en que existe en el sistema capitalista, el trabajo asalariado para la mujer está teñido por las características de su posición subordinada en la sociedad; en el ambiente del trabajo, ya sea oficina o fábrica, la fuerza de trabajo femenina está sobre-explotada, el trabajo está tratado como una contribución extra, un concepto indispensable al sistema capitalista; mientras este sistema mantiene la supremacía del jefe de hogar, también permite que las trabajadoras sean contratadas y despedidas según sean las condiciones que prevalecen y también permite el pago de salarios bajos.

Si se agregara a las cifras de desempleo, la gran cantidad de trabajadoras temporales, trabajadoras de medio tiempo y las mujeres no contabilizadas que se encuentran buscando trabajo, esa cifra aumentaría en millones. Es esencial sacar algunas conclusiones: un socialista debe tener una respuesta a las demandas de este gran número de trabajadoras.

Aplicar efectivamente el principio del derecho al trabajo y de la igualdad en el trabajo para todas las mujeres dispuestas a trabajar, es, hoy por hoy, en sí mismo, un objetivo revolucionario. Esto requiere un cambio estructural considerable. El Partido Socialista debe consultar su conciencia en este asunto y volverlo un punto central de su política.

"Si no se sabe cómo está explotada la mujer, nunca se sabrá realmente cómo está explotado el hombre".

(María Rosa Della Costa)

LA MUJER, LA LIBERTAD Y LAS INSTITUCIONES

Los actos específicos de violencia padecidos por la mujer (violación, brutalidad, coerción familiar, "promoción por la cama", infracciones al habeas corpus) subrayan

las contradicciones entre el carácter de una libertad formal reconocida para ambos sexos y la práctica de una opresión diaria que muestra claramente el dominio de un sexo sobre el otro.

Esta distorsión pone seriamente en duda las bases mismas de nuestras instituciones. Revela las inconsistencias entre las proclamaciones de libertad y las garantías concretas, entre la igualdad de derecho y la igualdad de hecho. Nos obliga a redefinir el derecho, a precisar sus aplicaciones y también a reconocer las relaciones de fuerza que hasta ahora nuestra sociedad calla.

LA MUJER Y LA MILITANCIA

No es necesario ser explotado para hacerse militante y empeñarse en la acción ofensiva: este es uno de los principales obstáculos a la autogestión socialista. Las dificultades de verse a uno mismo como sujeto político activo se apoyan en el arsenal de pretensiones de dominación que el sistema capitalista reproduce, particularmente en la mujer. La transformación de las relaciones sociales por la cual estamos luchando, tanto en el trabajo como en la vida, necesariamente nos lleva al cuestionamiento de esta dominación y a tomar en cuenta las contradicciones entre el hombre y la mujer. El proceso de autogestión no termina con las tensiones ni las luchas sociales; permite la mejor asunción y explicación de las contradicciones ubicadas aún dentro de la clase obrera. El hacer campaña por la autogestión es, sobre todo, no callarse sobre las contradicciones entre el hombre y la mujer y entre padres e hijos; es tenerlas en cuenta para definir objetivos colectivos reales. Si se analiza la situación actual de la mujer con respecto al compromiso militante se nota que está más predispuesta a participar activamente en asociaciones y aun en sindicatos: que en los partidos políticos. Una gran cantidad de mujeres está comprometida con asociaciones preocupadas por la calidad de la vida y problemas de consumo, como madres de escolares, y también en asociaciones femeninas o feministas.

En este contexto la mujer ha puesto énfasis en problemas que no han sido tomados en cuenta, o relegados a un segundo plano en los partidos políticos. Las asociaciones feministas poco a poco han roto el silencio que rodeaba a los problemas de anticoncepción, aborto, violación, mujeres golpeadas y de sexualidad.

No basta con llevar a la mujer hacia una acción militante y darle el lugar que le corresponde por su número; también es necesario que la mujer haga uso de su imaginación para renovar la vida de la acción militante. El estereotipo del militante sigue siendo casi exclusivamente masculino. Queda por crear un discurso y una acción

relacionados con las mujeres militantes; la responsabilidad incumbe tanto a los hombres como a las mujeres militantes.